

Joyce

PARA PRINCIPIANTES

David Norris y Carl Flint



ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

La clave para acceder a Joyce es la lengua

Un día en Zurich, en la época en que estaba escribiendo el **Ulises**, Joyce se encontró con su amigo Frank Budgen. A Joyce se lo veía más satisfecho consigo mismo que de costumbre. Parecía haber tenido un buen día.





Joyce tenía un oído de músico y la sonoridad de la prosa fue siempre de suma importancia para él. Una regla de oro para el lector es: **ante la duda, lee en voz alta**. También hay en Joyce una rica veta humorística aun en los momentos más trágicos, provocando grandes carcajadas así como algunas sonrisas sutiles y socarronas reservadas sólo al lector atento.

Un realista riguroso

James Joyce estuvo poseído a lo largo de toda su vida por una inquebrantable devoción hacia su arte. Sin amilanarse ante la pobreza, las enfermedades, los problemas familiares o las guerras mundiales, nunca flaqueó en la lucha en defensa de su genio, a menudo incomprendido.

La lengua era su materia prima, y le aplicaba la clase de pruebas y criterios rigurosos que comúnmente se le exige a la poesía. Demostró los mismos patrones de integridad al tratar sus temas. Fue un realista intransigente que escribió sobre zonas de la experiencia humana hasta entonces consideradas inferiores, demasiado íntimas o atrevidas para ser abordadas artísticamente. Sobre todo, apartó las telarañas que persistían en torno de la sexualidad en la época victoriana y la presentó de una forma franca y revolucionaria. Al hacerlo, expandió heroicamente las fronteras del desarrollo espiritual del hombre.



Las páginas 6 a la 176
no están disponibles